



Francisco Castilla Urbano (ed.)
Crónicas y testimonios hispanos en los actuales Estados Unidos (siglos XVI y XVII)
Madrid, Editorial Catarata, UAH-Instituto Frankin, 2023

La historia del descubrimiento y colonización de América es uno de los sucesos definitorios del mundo moderno por su profundo alcance en aspectos diversos como la historia, la filosofía, la literatura, la geografía, la economía o la antropología, entre otros campos del conocimiento. Sin embargo, es un proceso histórico que es conocido solo parcialmente en lo relativo a las décadas inmediatas a la instauración de los virreinos, en que se llevaron a la práctica expediciones de descubrimiento y conquista por personajes con distinta suerte y prácticamente más fracasos –algunos estrepitosos– que éxitos. En el caso de las expediciones de la zona que ahora es el sur de Estados Unidos, se conoce menos que en comparación a otros casos.

Este libro, coordinado por Francisco Castilla Urbano, salda parte de este desconocimiento y falta de estudios sobre la colonización de la zona que cubre «casi todos los estados situados en el sur de los Estados Unidos actuales» (Castilla, 2023, p. 11), en la que la labor española fue determinante en los siglos señalados, concentrándose principalmente en la Florida y los intentos de colonizar la zona norte del continente, empresa guiada por una mezcla de elementos económicos, religiosos y políticos –tanto internos a la monarquía hispánica como internacionales con países como Inglaterra, Francia u Holanda–. A la par de estas expediciones, se daría igualmente una amplia y diversa producción literaria, que se analiza en los ensayos del libro; esta producción es un testimonio de las muchas caras y aspectos que acompañaron las décadas que permitieron la consolidación de la presencia europea en el continente americano.

Los autores y contenidos de los capítulos son los siguientes:

Francisco Castilla Urbano, editor del texto, inicia el libro con un arduo análisis del contexto histórico y de las ideas o mundo mental de la época, para introducir y dar herramientas de análisis al lector. Sin embargo, Castilla, especialista en el pensamiento renacentista y español, ahonda en puntos importantes para una comprensión cabal de las dimensiones teóricas e históricas del tema del libro. Daremos más espacio a esta introducción por ser de manera simultánea una reflexión general sobre el conjunto del libro y un análisis, tomando casi la forma de un capítulo en sí mismo y la base hermenéutica para la lectura.

La primera parte de la introducción desarrollada por Castilla muestra el orden de expediciones y sus pocos resultados, sumado esto a una acotación confusa sobre los territorios que se denominaron como Florida –nombre dado por el explorador Juan Ponce de León–, e incluso de la condición del territorio hasta que se confirmó que se trataba de un continente nuevo gracias a las expediciones de Hernando de Alarcón. Sin embargo, se trataba ya de un espacio de vital importancia para la monarquía española, al delimitar la frontera norte de su imperio. El análisis de Castilla sobre la conformación de esta frontera muestra la difícil consolidación de ella hasta la conquista de Nuevo México por Juan de Oñate, aunque ni así se llegó a tratar de un dominio seguro ante las amenazas inglesas, francesas y de las comunidades indígenas que no se sometieron fácilmente al dominio español. Esto nos lleva a una de las primeras conclusiones importantes del análisis: el proceso de consolidación del imperio español, en México y Perú, fue muy distinto al del norte y la región que ahora es parte de Estados Unidos, en donde hubo más fracasos que éxitos, aunque la narrativa específica en que documentó estos acontecimientos no dejó de verlos guiados como por la búsqueda de dominio, enriquecimiento y evangelización. Podría considerarse que fue justo la interacción de estos fines la causa de muchos de esos fracasos, pues los intereses evangélicos de los frailes se veían afectados por la codicia de los soldados y los actos violentos contra las comunidades americanas. A su vez, virreyes como Antonio de Mendoza apostarían por la expansión del territorio conquistado, encargando misiones específicas a frailes y a algunos soldados –en detrimento de otros– con la intención de documentar la geografía y riqueza de la región. La cuestión no terminaba ahí, pues, a su vez, había un conflicto no declarado pero presente entre las monarquías hispánica, inglesa, francesa y holandesa, lo que daba a las expediciones el estatus de confidencial y cuestión política de primera importancia.

Castilla analiza las crónicas desde lo que podríamos llamar «la naturaleza de los textos y crónicas». ¿A qué nos referimos con esto? El autor considera que, con excepción de Cabeza de Vaca o el Inca Garcilaso, la generalidad de los autores que escribieron sobre la Florida no llegaron a la calidad de las crónicas de la conquista de México o de Perú. A pesar de ello, se trata de un conjunto de

escritos que no carecen de su particular épica e incluso, según los casos, de un estilo original y efectivo.

Por supuesto, se señala la relación entre los textos, analizados por Castilla a la par de otros trabajos importantes más reconocidos, por ejemplo los de Fernández de Oviedo, Díaz del Castillo o Las Casas. Esto es importante al conectar las crónicas sobre la Florida con un corpus literario mucho más amplio sobre América, dejando un tipo de declaración de principios según la cual la comprensión sobre la conquista de América estaría incompleta sin su capítulo sobre la Florida y el norte de Nueva España, que llegaría a ser el actual sur de Estados Unidos.

Sin embargo, consideramos que uno de los objetivos más importantes de Castilla, en la introducción –y quizás de la lectura holística de los demás capítulos–, está en ahondar en la naturaleza de la empresa hispánica en América –en este caso, la zona estudiada– y la de la empresa inglesa, aunque debe señalarse que no a la manera de una apología, sino de allanar algunos prejuicios negativos sobre la primera de ellas y otros positivos sobre la segunda, no obstante que en esta última hubo momentos muy sangrientos, exclusión física e incluso exterminio de la población nativa. Siguiendo los trabajos del célebre historiador John Elliot, Castilla remarca la existencia de una barrera no solo material sino también espiritual y antropológica, fortalecida a cada momento por el grupo de ingleses que llevaron a cabo la colonización de esa zona. A la inversa y de manera contraria, la empresa española tuvo capacidad de contacto y mestizaje con los pueblos originarios, la cual, si bien no significó ausencia de problemas políticos, sí dio un matiz específico a las naciones surgidas de los otrora territorios españoles, que incluso tardaron más en independizarse de España que los Estados Unidos en hacerlo de Inglaterra, hecho que iba claramente contra la idea de un fracaso del proyecto hispánico en la región. Esta diferencia había sido analizada ya por autores como Lucas Alamán, José Vasconcelos o Edmundo O’Gorman, incluso por el propio Castilla, que ya ha hecho anteriormente investigación sobre la Leyenda Negra, con lo que encontramos cierta continuidad entre esta obra y otros trabajos previos del autor. Una de las formas de allanar estos prejuicios será conocer más a fondo el poco estudiado caso de la región analizada, llevándonos esto al resto del libro, en que se tocarán temas y autores más precisos de esta problemática.

Juan Francisco Maura continúa el libro con el capítulo «Inconsistencias cronológicas en *Naufragios* de Álvar Núñez de Cabeza de Vaca». En este trabajo, Maura analiza el famoso texto de Cabeza de Vaca, haciendo una revisión de la bien aceptada imagen del cronista, todo a partir de otros documentos y de la apreciación de época en torno a los actos de Cabeza de Vaca en el virreinato del Río de Plata y la relación con otros personajes de la época, cuestionando la verosimilitud reconocida a los *Naufragios*. Maura lleva a cuestionar el juicio histórico sobre Cabeza de Vaca y la relación entre la crónica y la ficción en los *Naufragios*, texto casi canónico sobre el tema. La revisión de Maura nos lleva a leer de manera

más escéptica y subjetivista a Cabeza de Vaca, pues, más que una historia objetiva, se trataría de una mezcla de ficción y hechos con el fin de engrandecer para beneficio propio la figura de su autor.

Álvaro Baraibar presenta el capítulo «Fray Marcos de Niza: construcción y recepción del mito de Cíbola en los siglos XVI y XVII». En este ensayo se estudia la relación entre las exploraciones de Niza y la misión que le había sido asignada por el virrey Antonio de Mendoza. No se trata de un dato menor, pues con esto se entrelazaban diversos intereses y conflictos en la consolidación de la colonización española, que implicaban a personajes de la importancia de Hernán Cortés y el primer virrey de Nueva España, conflicto de enormes dimensiones dada la importancia de ambos personajes. El autor muestra el papel de frailes franciscanos como Marcos de Niza en medio de este conflicto, siendo las misiones parte de un proyecto de expansión controlado por la corona, realizado por los frailes en lo espiritual y sostenido por la monarquía en lo material, no siempre con éxito y guiado por una mezcla de intereses religiosos y económicos. La narrativa de Niza en torno a la búsqueda de Cíbola, nos muestra Baraibar, formaba parte de este contexto y respondía a las expectativas de hallar nuevos territorios tras la afamada conquista de México, la cual se intentó replicar con poco éxito al inicio. Más importante aún, se señala, fue la recepción de la obra de Niza, lo que despertó para el mundo europeo el imaginario sobre Cíbola y una serie de expediciones de otros países en búsqueda de la riqueza prometida por las nuevas tierras.

Charles B. Moore presenta el capítulo «Discurso contrahegemónico: La *Relación* de Luis Hernández de Biedma sobre la exploración de Hernando de Soto en la Florida». En este escrito, el autor parte del escaso conocimiento general –marginación del canon colonial o completo olvido, ediciones tardías, etcétera– de buena parte de las crónicas sobre la Florida, con excepción de los *Naufragios* de Cabeza de Vaca o *La Florida* del Inca Garcilaso. El escrito rescata la crónica de Biedma, mostrando la ruptura de esta con el imaginario y presupuestos de la época. Se trata de una crónica que enfatiza el fracaso de la expedición de Hernández de Soto, uno más de los tantos intentos fallidos a pesar de la épica con que se solía tratar el tema en otras crónicas. Al alejar su relato del valor seguro del éxito, la narrativa de Biedma transmite una visión heterodoxa que ha ganado prestigio y credibilidad en los dos últimos siglos, a pesar de que en su momento reinó un discurso hegemónico adverso a esos fracasos.

Eric Vaccarella presenta el escrito «La representación de los intérpretes indígenas en la *Relaçam verdadeira* (1557), del Fidalgo de Elvas y el inicio de la literatura floridiana colonial». Esta crónica sobre la expedición de Hernando de Soto presenta la particularidad de estar escrita por un autor portugués del que se sabe muy poco. El papel fundamental que ejerció el impresor André de Burgos en la edición inicial del texto o, más bien, la señalización del mismo ha

incrementado la duda hasta el punto de preguntarse a veces sobre una autoría compartida. Por si fuera poco, la publicación en español del texto hubo de esperar hasta mediado el siglo XX, siendo precedida en más de tres siglos por la traducción inglesa. Vaccarella presta especial atención a la función de los traductores indígenas, cuya intermediación sobrepasaba el ámbito lingüístico para erigirse en individuos culturalmente híbridos, que asumen elementos de las culturas que conocen. Esto abriría, aunque no se desarrolló plenamente, una discusión sobre el fenómeno del mestizaje en el Nuevo Mundo, fenómeno que alcanzaría diversos niveles.

Carmen de Mora Valcárcel presenta el capítulo «*La Relación de la Jornada de Cibola* de Pedro de Castañeda Nájera», con el que se analiza de nuevo a un autor del cual se conoce poco de su biografía. La obra se dará a conocer tardíamente, pero su estructura y detalle la convierten en un texto de gran valor. De Mora muestra los elementos desde los cuales se fue conformando el ideario detrás de la crónica. Uno de los más importantes es el religioso, pero también lo es la presencia de elementos de la literatura cabaleresca, lo que convierte el texto en una ventana abierta al entendimiento de la visión de la época y de la propia conformación cultural de la España del momento. No menos importante es el tratamiento dado por Castañeda a las acciones de los españoles, mostrando con cierto realismo el proceso de expansión en esa zona, es decir, uno de los conflictos que afectaron el éxito de la evangelización y la importante misión de los frailes.

David Arbesú presenta el capítulo «Pedro Menéndez de Avilés y la conquista de la Florida: la *Memoria de López de Mendoza* y el *Memorial* de Solís de Merás». En el texto se contrastan dos fuentes sobre las acciones de Menéndez de Avilés, en las que se encontrarán diferencias en cuanto a la extensión y detalle de la narrativa, siendo la de Solís la más elaborada al respecto, aunque como similitudes hay detalles importantes como la presencia de lo religioso. Esto muestra la mentalidad providencialista de la época, sin la cual resultaría imposible entender muchas de las acciones españolas en la región y la manera en que las veían los españoles. A la par, se hará referencia por primera vez a la acción paralela de expedicionarios españoles y franceses –viendo en las derrotas de estos la acción de la mano divina a favor del catolicismo español–. Esta cuestión es muy importante para entender la configuración de los nuevos territorios y su importancia geopolítica, uno de los ejes menos valorados por las historias locales, no obstante ser la explicación a futuras confrontaciones a partir de las independencias del siglo XIX.

Raúl Marrero-Fente presenta el capítulo «La primera imagen poética de la naturaleza norteamericana en el siglo XVI», en el que se analiza la obra de Bartolomé de Flores desde la denominada «literatura de cordel». Este autor, posterior al tardío éxito de Menéndez de Avilés, escribía de manera poética, poniendo énfasis

a la naturaleza americana, específicamente, de la Florida. El contexto explica la narrativa y las ideas de la época. Sin embargo, este nuevo tipo de escritos, aunque no lo señala así Marrero, serían un antecedente clave para la manera en que América comenzaría a ser vista, principalmente por los propios americanos ya hacia el siglo XVII con el surgimiento del criollismo y su visión de la naturaleza americana. Este conocimiento atraería incluso a estudiosos extranjeros como Humboldt, cuyo ensayo sobre la política en la Nueva España se convirtió en una obra conocida en toda Europa.

Jimena Rodríguez presenta el capítulo «Relación de la navegación de Hernando de Alarcón», estudio en que se analiza a un autor como Alarcón, casi borrado de la historia, cuya expedición en California estaba en medio de una compleja triangulación política entre el virrey Mendoza, Cortés y el propio Alarcón, con mal final para este último a partir de sus errores de estrategia y traición política al virrey, que trataba de evitar el crecimiento del poder de los encomenderos. Esto bien puede hacer que el capítulo conecte con el segundo del libro, de Baraibar, sobre fray Marcos de Niza, pues ambos analizan desde distintos autores la acción política del primer virrey de Nueva España y el papel no meramente autónomo ni desinteresado de los exploradores.

Carmen Benito-Vessels presenta el capítulo «*La Florida* de Alonso Gregorio de Escobedo. Puente entre la Edad Media castellana y la temprana modernidad novomundista», en donde se muestran aspectos muy importantes en la construcción de la narrativa sobre la Florida, como lo eran la disputa entre España e Inglaterra, con ataques y confabulaciones mutuas en las que cobraba especial importancia la figura de Francis Drake, por un lado, y por el otro, la aparición o recuperación de la mítica figura del Mío Cid como parte de un imaginario medieval que encontró su espacio en la expansión española en América. Se muestra así una lucha no solo militar sino también en el imaginario religioso y la crónica. Siguiendo esto, desde España se insertaría una visión medieval de raíz española, algo creíble por la posible continuidad de rasgos culturales más allá de las divisiones cronológicas.

José Antonio Mazzotti presenta el capítulo «*La Florida del Inca* y la conquista verbal (y personal) de Norteamérica», en donde se estudia la obra del Inca Garcilaso de la Vega como parte de una estrategia de afirmación identitaria criolla y mestiza que encontraría en la literatura uno de sus espacios más complejos, pues, al rebasar la historia y la crónica, nos adentra a la comprensión de objetivos políticos y culturales de fondo por el autor. Sin mencionarse por Mazzotti, vemos uno de los aspectos claves para comprender la formación de la identidad americana, en confrontación con políticas emanadas de España que avivaron la conciencia y la identidad americana. La recepción de la obra del Inca Garcilaso en los países hispanoamericanos, regularmente apologética, formará parte de una recepción con intenciones culturales y políticas americanas.

Manuel M. Martín Rodríguez presenta el capítulo «*Historia* (y prehistoria) *de la Nueva México*: Gaspar de Villagrà. Legista, soldado y poeta», en el que se va a enfatizar, a partir de la obra de Gaspar de Villagrà, autor poblano, lo que se denomina como «discurso regionalista», surgido de la participación en la vida intelectual por parte de los españoles americanos. Villagrà, cercano a Juan de Oñate, convierte a este último en el eje de su exposición, mostrando ya la problemática surgida de la distribución de cargos por parte de la corona prioritariamente entre peninsulares. La conexión con el capítulo anterior es inmediata y nos lleva a la lectura comparada entre algunos capítulos del libro, que se complementarían entre sí.

Raquel Chang-Rodríguez presenta el capítulo «Del viaje virtual y periplo real: Luis Jerónimo de Oré y su *Relación de los mártires de la Florida* (c. 1619)» en el que se analiza un periodo histórico en que España sigue intentado establecer su dominio en la Florida. Asumida la dificultad, por no decir la imposibilidad, del dominio militar, los esfuerzos descritos en la crónica de Oré se centraron en la evangelización a través de un sistema de misiones y agrupamientos indígenas que buscaba imitar el proyecto evangelizador peruano, que Oré conocía al ser de esa región. La crónica del autor entraría así al grupo de textos de origen criollo, en el que la religión se ha convertido en un eje fundamental; más aún, vemos la dimensión territorial de la monarquía desde una perspectiva conexa.

Belén Navajas Josa cierra el libro con el capítulo «El *Memorial* de 1634 de fray Alonso de Benavides», en que se analiza la etapa más consolidada de la expansión española en territorios como California o Texas. Benavides nos es presentado como ávido promotor de las misiones, para las cuales el autor da un papel central al martirio como parte de la ética y principios de los misioneros –envueltos en una visión providencialista y cargada de un sentido basado en el cristianismo originario, en concordancia con la idea de un Nuevo Mundo destinado a ser evangelizado–. Este ideario, de base religiosa, es determinante para entender la labor de misioneros y la consolidación de España en territorios como la Florida y, en general, en las regiones del norte novohispano. El papel de las órdenes y sus misiones en la evangelización de esas zonas, quizá más en California que en el resto, ha sido estudiado ampliamente con posterioridad.

Pasemos al balance general. En el conjunto de los capítulos, la totalidad de los ensayistas muestran un conocimiento amplio sobre sus temas, de manera que dejen al lector no solo información histórica e ideológica amplia, sino también una base de investigación bibliográfica muy actualizada sobre el periodo analizado.

El libro puede servir igualmente como texto introductorio y como fuente especializada de análisis. Resalto esto último, pues, en general, el lector va a encontrar valoraciones sobre los cronistas estudiados y una serie de ensayos que muestran el núcleo básico para entender la problemática expuesta. Al inicio se señaló el poco conocimiento que predomina sobre las crónicas relativas a esta

parte de la conquista europea de América. En respuesta, el libro cubre parte importante de las carencias de estudios sobre la colonización española de Estados Unidos o territorios que antes pertenecieron a México. El lector encuentra aquí los elementos para profundizar en este tema. Documentación y teoría aparecen en la dosis adecuada para alcanzar una comprensión sin prejuicios ni excesos. El libro logra acercar de manera clara y precisa al lector a un periodo histórico lleno de complejidades y visiones de mundo que, si bien nos son ajenos ya –principalmente, la visión providencialista que compartían prácticamente todos los agentes históricos–, son básicos para interpretar un periodo clave en la historia del continente americano y su relación con Europa, principalmente con España.

Luis Aarón Patiño Palafox
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México
luispatino@filos.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0001-9398-1423>